Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:

ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

Enrique Pla Ballester

La iberización en tierras valencianas

Índice

Portada

Créditos

La iberización en tierras valencianas

<i>Enrique Pla Ballester</i>	5
1. Planteamiento histórico	7
2. Problemas y líneas actuales de investigación	23
3. Directrices para el futuro	46

Enrique Pla Ballester

Servicio de Investigación Prehistórica
de la Diputación de Valencia

La iberización en tierras valencianas

La iberización es un tema que, según las épocas, se pone de moda y todo el mundo intenta tratar de ella, o pasa a ser un problema al que se le niega importancia o, como ocurrió en los años cincuenta, se pretende hasta negarle su existencia como cultura individualizada y original. Estos vaivenes no responden nunca o casi nunca a causas científicas o a consecuencias de una investigación seria, sino que por lo general responden a estímulos políticos, especialmente a los de carácter unitarista que pretenden remontar la unidad peninsular lo más lejos posible.

Lo cierto es que ni en los textos clásicos en donde encontramos referencias a nuestras tierras en tiempos pre-roma-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

nos, ni de las aportaciones que la arqueología ha hecho, podemos deducir una unidad peninsular ni, a veces, una unidad cultural ni histórica de las tierras valencianas. Y es en éstas en donde se desarrolla con más pureza y vigor la cultura ibérica.

La cultura ibérica tiene, en términos generales, una fácil definición: es la que se desarrolla a partir del siglo V a. de C., en la zona mediterránea peninsular que en la actualidad ocupan las tierras meridionales catalanas, las valencianas y las murcianas, hasta la Romanización. Dejamos fuera las restantes tierras catalanas -poco más o menos desde el Ebro hacia el norte-, las aragonesas y las andaluzas, porque en ellas no existió, como consecuencia de la prematura arribada de griegos y fenicios o de la influencia y fuerte perduración de las gentes de la Primera Edad del Hierro, una cultura ibérica pura, tal y como la encontramos en *La Bastida de les Alcuses* de Moixent, por ejemplo, aunque esta cultura recibiera fuertes influencias en su formación de las tierras que ahora excluimos.

Definir más ampliamente lo que fue la cultura ibérica sería dar una enumeración de sus diversos componentes sociales y materiales, con todos los peligros que encierran las enumeraciones.

Tras esta corta introducción, en la que hemos dejado expuestos los límites geográficos y cronológicos en los que vamos a movernos, pasamos a exponer los tres apartados de los que se va a componer esta ponencia.

1. Planteamiento histórico

En una primera etapa de los estudios sobre el pueblo ibero sin considerarse en absoluto que a dicho pueblo lo acompañara una cultura, y que creemos puede cerrarse con la publicación de la gran obra de Pierre Paris *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, en 1903-1904, existe un primer momento en el que todavía se está, científicamente, dentro del campo de la erudición; las escasas e imprecisas ideas que sobre el pueblo ibérico se tienen estaban basadas en los datos que las fuentes clásicas ofrecían. Son ideas con escaso rigor científico y contradictorias de unos autores a otros. En una segunda fase de esta primera etapa, cuando comienzan a atribuirse, más o menos convincentemente, determinados hallazgos al pueblo ibero -por lo general, más bien al pueblo indígena pre-romano-, no existe una valoración unánime de dichos hallazgos, aunque ya se empieza a hablar de él. Los hallazgos del *Cerro de los Santos*, de la Dama d'Elx, de los tesoros de Cheste y Xàbia, de las esfin-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ges d'Agost, etc., no son, en principio, bien valorados, aunque no se deje de destacar su importancia. Las esculturas del Cerro de los Santos, conocidas al menos desde 1870, fueron el tema elegido por Juan de Dios de la Rada y Delgado para su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, publicado en 1875 en un libro que es un monumento de erudición arqueológica, pero en el que no se dice nada concreto sobre su atribución a los iberos la Dama d'Elx, encontrada el 4 de agosto de 1897, fue internacionalmente dada a conocer por Leon Heuzey en una comunicación a l'Académie des Inscriptions de París ese mismo año 1897, sin calificarla como ibérica; también don José Ramón Mélida Alinari, cuando trato de ella en dos artículos fechados en 1897, la denomina rehuendo otra calificación, "busto ante-romano". Ni tan siquiera Pierre Paris, en 1898, afirma claramente que sea ibérico, calificándolo de "busto español de estilo greco-asiático". El mismo excavador de l'Alcudia d'Elx, don Aureliano Ibarra Manzoni, en su gran estudio *Illici, su situación y antigüedades*, no trata en absoluto de los iberos. Así, pues, la primera etapa de la investigación sobre la cultura ibérica consideramos que se cierra con la mencionada obra de Pierre Paris, la que a su vez abre paso a los verdaderos estudios sobre ella.

La segunda etapa la situamos entre el momento del que acabamos de hablar y la creación del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, en 1927. Terminar esta etapa con el nacimiento de este organismo, no es un capricho de este ponente que, por los azares de la vida es en la actualidad su director, sino porque, aparte de los afectos personales, la creación del Servicio de Investigación Prehistórica marca un hito indudable en los estudios de la arqueología y prehistoria de las tierras valencianas, sobre todo de las de su sector central, y en lo que se refiere a la cultura ibérica, las excavaciones de los poblados de *La Bastida de les Alcuses* de Moixent y del *Tossal de Sant Miquel* de Lliria, abrieron nuevos caminos para la investigación.

De esta segunda etapa (1904-1927) hay que destacar dos importantes obras: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, de Francisco Almarche Vázquez y *L'estat actual del coneixement de la civilització ibérica del Regne de València*, del maestro de prehistoriadores y arqueólogos Pedro Bosch Gimpera. La primera, aparecida- en 1917 y obra de un erudito valenciano, no específicamente arqueólogo, es una excelente recopilación de todo lo que se sabía hasta entonces sobre arqueología ibérica valenciana, obra que hasta tiempos bastante recientes ha sido la guía de los nuevos in-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

vestigadores. El largo artículo del Dr. Bosch Gimpera, aparecido en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* en 1923 es el complemento del libro de Almarche, científicamente realizado y con un interesante intento de cronología.

Aparte de la vertiente bibliográfica, que fue muy intensa, quizá la aportación más importante de esta segunda etapa es la de las investigaciones de campo: son en gran número los yacimientos ibéricos que se prospechan, una gran parte de ellos descubiertos en estos años, y bastante numerosos los que se excavan. En 1905 un equipo francés en el que figuraban Pierre Paris y Artur Engel, realizan las primeras excavaciones científicas en el yacimiento ibérico de *L'Alcúdia* d'Elx: los trabajos efectuados antes se dedicaron casi exclusivamente a los niveles romanos y los posteriores pertenecen ya a la tercera etapa de la investigación sobre los iberos. En 1906 y hasta 1918, don Isidro Ballester Tormo excava *Covalta*; en 1913 y 1914, el aficionado don Herminio Fornés excava el poblado de pequeñas dimensiones de *Rotxina*, en Sot de Ferrer y cuyos resultados permanecerán ignorados hasta 1940; en 1921 don Manuel González Simancas inicia sus investigaciones en la *Lloma del Castell* de Sagunt, investigaciones que proseguirán hasta muchos años después, y cuyos resultados no respondieron al esfuerzo dedicado;

durante los años 1920, 1921 y 1922, Camilo Visedo Moltó excavó gran parte del poblado de *La Serreta* d'Alcoi, y, entre otras de menor trascendencia, l'Institut d'Estudis Catalans excavó una necrópolis, la conocida entre los arqueólogos como *Necrópolis d'Oliva*, en la parte baja de la ladera de *El Castellar*.

La tercera etapa consideramos que debe iniciarse con la creación por la Excma. Diputación Provincial de Valencia del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria el día 20 de octubre de 1927, cuya continuidad hasta hoy ha proporcionado una gran cantidad de datos que ha hecho progresar el conocimiento de la Prehistoria valenciana de forma considerable desde aquella fecha hasta hoy. En esta etapa debemos considerar dos fases, separadas por la publicación del libro de don Domingo Fletcher Valls, en 1960, *Problemas de la Cultura Ibérica*, recapitulación de todo lo que hasta entonces se podía deducir tanto de los textos clásicos como de las investigaciones arqueológicas sobre el tema, y a partir del cual se ha dado un fuerte impulso a los estudios ibéricos.

Pero en esta primera fase de la investigación no estuvo sólo el Servicio de Investigación Prehistórica. En Alicante, un grupo de arqueólogos agrupados en la Comisión Provincial de

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Monumentos efectuó, dentro de sus posibilidades algunas excavaciones de alto interés. Y, por todo el País Valenciano, algunos buenos aficionados colaboraron en el conocimiento del iberismo, como Alejandro Ramos Folqués en Elx, José María Soler García en Villena y Camilo Visado Moltó y Vicente Pascual Pérez en Alcoi.

Al año siguiente de crearse el Servicio de Investigación Prehistórica, se inician las excavaciones en el poblado de *La Bastida de les Alcuses* de Moixent, excavaciones que se prosiguen en 1929, 1930 y 1931, y en 1934 y siguientes se trabaja en el *Tossal de Sant Miquel de Lliria*, descubriéndose los célebres vasos cerámicos decorados. A esto hay que añadir las excavaciones del poblado de *Los Villares* de Caudete de las Fuentes, primer yacimiento que presenta una superposición de asentamientos que van desde finales de la Edad del Bronce hasta los inicios de la romanización.

Al mismo tiempo, don Pío Beltrán Villagrasa se encarga de las excavaciones en el *Tossal del Castell* de Sagunt, dando a conocer parcialmente sus resultados en diversas publicaciones.

En tierras alicantinas, los señores Lafuente Vidal y Senent Ibáñez inician los trabajos en *El Molar* de San Fulgencio en

1928. Estos investigadores junto con Francisco Figueras Pacheco, colaborando entre sí unas veces e individualmente otras, excavan los importantes yacimientos de *l'Illeta* del Campello, desde 1931 a 1933, de *l'Albufereta*, entre 1932 y 1935 y del *Tossal de Manises*. En Elx, Alejandro Ramos Folqués reanuda las investigaciones de *L'Alcúdia* en 1935 y a partir de 1940 las lleva a cabo hasta el final de esta fase, casi anualmente. Y también José María Soler García, de Villena, efectúa los primeros trabajos en el *Puntal*, de Salinas. En las tierras septentrionales es poca la actividad que en nuestro campo se desarrolla en este momento, debiendo advertir que la que se llevó a cabo se hizo por personas, o entidades, no dependientes de centro alguno de Castellón. Así, debemos mencionar las excavaciones de la *Torre del Mal Paso*, de Castelnovo, dirigidas por Domingo Fletcher por cuenta del Servicio de Investigación Prehistórica y las llevadas a cabo por Francisco Jordá Cerdá en *La Balaguera* en la Poble de Tornesa.

La mayor parte de las publicaciones de los trabajos de campo de que acabamos de hablar salen a la luz en los años posteriores a 1960, es decir en la segunda fase de esta etapa. Los estudios que representan un avance destacado en la investigación o que dan cuenta del estado de la misma du-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

rante estos años, no son muchos: el resumen de Bosch Gimpera publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia en 1929 titulado *El estado actual de la investigación de la Cultura Ibérica*, la gran obra tan utilizada hasta tiempos recientes del mismo autor *Etnología de la Península Ibérica*, de 1932, la actualización de la misma hecha en México (1944), con el título de *El poblamiento antiguo y la formación de los Pueblos de España* y, citada por haber tenido un gran éxito internacional que no por sus méritos intrínsecos ya que no es más que un refrito de las ideas de Bosch Gimpera, el libro de Pierson Dixon *The Iberians of Spain and their relations with the Aegean world*, editada por la Oxford University Press en 1946.

Durante estos años por los diversos excavadores se van dando cuenta resumida o avances de sus trabajos en diversas publicaciones: así Luis Pericot e Isidro Ballester tratan brevemente, en 1929, de *La Bastida de les Alcuses* de Moixent, el primero traza un breve estudio del poblado de *El Xarpolar* en la Vall d'Alcalá; Lafuente Vidal en 1929 y Senent Ibáñez en 1930 resumen sus respectivos trabajos en *El Molar* de San Fulgencio; el primero de éstos y Figueras Pacheco, también separadamente dan cuenta, los años 1933 y 1934, de los resultados de sus excavaciones en *L'Albufereta*.

Estudios sobre el iberismo en tierras valencianas consecuencia de las investigaciones sobre este tema, también se publican algunos: citemos el trabajo de Domingo Fletcher *Breus notes sobre el poblat ibèric de St. Miquel de Lliria*, publicado en 1937 una de las primeras noticias que se dio, aparte de las consignadas en las Memorias anuales del S.I.P., sobre tan importante yacimiento y el breve, pero profundo estudio que hiciera el mismo autor en 1940 en su trabajo *El poblado ibérico de Rotxina*, donde replantea el problema de la cronología de la cerámica ibérica, proponiendo una secuencia muy diferente de la hasta entonces prevaleciente basada en las teorías de Bosch Gimpera, revisión que ha estado vigente, y que en parte aún sigue estándolo, hasta nuestros días.

De esta primera fase de la tercera etapa de la investigación aún debemos citar la publicación, muy resumida, de los resultados de las excavaciones de Josep Colominas en la necrópolis ibérica de la ladera de *El Castellar* de Oliva, publicación que se hizo un poco tarde, cuando los vasos de este yacimiento estaban ya varias veces publicados y no significaban una gran aportación. Por haber mientras tanto aparecido los del *Tossal de Sant Miquel*.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Desde el año 1940 hasta bien entrada la década de los cincuenta hubo, creemos que por razones más bien políticas que científicas, una crisis en el concepto del iberismo. Ello provocó que por el citado Domingo Fletcher Valls se publicaran un par de artículos *Defensa del Iberismo*, en 1949 y *¿Existieron los Iberos?* en 1950 (aparecido en 1951), que colocaban el problema en su justo lugar. Esta moda anti-iberística se fue diluyendo paulatinamente y hasta los mismos defensores de ella, sin rectificar, volvieron a los cauces clásicos.

Una aportación importante al problema de la cronología de los yacimientos ibéricos fue el artículo de Nino Lamboglia, publicado en 1954, *La cerámica precampana della Bastida*, de gran utilidad para la clasificación de los poblados en los que aparecen cerámicas de barniz negro.

Y, en este mismo año, salió a luz el fascículo del *Corpus Vasorum Hispanorum* dedicado a la cerámica del *Tossal de Sant Miquel de Lliria*, trabajo en equipo de los miembros del Servicio de Investigación Prehistórica, Isidro Ballester Tormo, Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester, Francisco Jordá Cerdá y José Alcacer Grau, con un interesante prólogo de Luis Pericot García. Es, hasta ahora, la publicación más completa de un conjunto cerámico ibérico.

Cierra esta primera fase, dando entrada a la siguiente, el ya citado trabajo de Domingo Fletcher Valls *Los problemas de la Cultura Ibérica*, redactado en 1957, pero que no salió al público hasta 1960, denso estudio de los distintos aspectos del Iberismo, con la aportación de un esquema muy completo de lo que fue y significó la Cultura Ibérica. Esta publicación ha tenido una fuerte influencia sobre los investigadores del Iberismo que han tratado del tema con posterioridad y, aunque susceptible de modificaciones en el estado actual de la investigación, cosa comprensible tras los veinticinco años transcurridos desde su redacción, sigue siendo obra consultable para todo aquel que quiera tener una idea del tema.

Desde el año 1960 hasta nuestros días, el avance en los estudios sobre la cultura ibérica ha sido grande. Esta última fase se caracteriza por la aparición de una serie de organismos más o menos oficiales en todo el territorio valenciano, que han producido un gran avance en el conocimiento e investigación de la Cultura Ibérica. En las tierras septentrionales, varios grupos de aficionados han efectuado trabajos de interés, que se han visto culminados por la creación, primero, del Museo de Borriana, y la del Departamento de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Castellón, desde 1975 Servicio de Investigaciones Arqueológicas y

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Prehistóricas, que bajo la dirección de Francesc Gusi Gener, ha efectuado algunas excavaciones en yacimientos ibéricos. En esta parte de nuestras tierras debemos consignar los trabajos iniciados particularmente por Vicente Meseguer Folch y Vicente Giner Sospedra, proseguidos luego por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas provincial en el poblado de *El Puig* de Benicarló, los patrocinados por la Excma. Diputación de Castellón y llevados a cabo por Enrique Pla Ballester en, la *Moleta dels Frares* de Forcall, las diversas investigaciones en la *Punta de l'Orley* de la Vall d'Uxó, en el *Solaig* de Bechí, y en la necrópolis de *la Solivella*, de Alcalà de Xivert, y entre otros, los efectuados por Norberto Mesado Oliver, director del Museo de Borriana, en *Vinarragell*.

En las tierras centrales, además de la prosecución, cada vez más intensa, de los estudios por el Servicio de Investigación Prehistórica, se ha contado con una importante colaboración del Departamento de Arqueología de la Universidad, que ha completado los equipos de estudio y excavación del mencionado Servicio y ha llevado por su propia cuenta excavaciones, como las del interesante yacimiento del *Grau Vell* de Sagunt. El S.I.P. ha seguido trabajando en *Los Villares* de Caudete de las Fuentes desde 1975, bajo la dirección con-

junta de Enrique Pla Ballester y de la doctora Milagro Gil-Mascarell Boscá; en 1971 esta última inició las excavaciones en el poblado de *la Carencia* de Torís, los que se continuaron en 1972; en este año de 1972 se descubrió la importante necrópolis ibérica del *Corral de Saus* de Moixent, en la que se ha venido trabajando varios años más; en 1976, el investigador francés Pierre Rouillard, bajo el patrocinio del Servicio de Investigación Prehistórica, excavó en la ladera meridional del *Tossal del Castell* de Sagunt, realizando importantes descubrimientos sobre la muralla del siglo IV a. de C., y, dejando fuera algunos trabajos de menor interés, desde 1979 se viene excavando por Helena Bonet Rosado y Consuelo Mata Parreño, colaboradoras del S.I.P., en el pequeño, pero interesante poblado del término de Olocau de *El Puntal dels Llops*. Estos dos últimos años y con la colaboración de la Subdirección de Excavaciones se han iniciado en *el Castellar* de Meca los trabajos de limpieza y restauración de sus ruinas como fase previa para una excavación.

En las tierras meridionales también en esta segunda fase de la investigación ha habido un gran avance. Debemos citar, como contribuyentes a ello, la llegada a la Dirección del Museo provincial de Arqueología del Dr. Enrique Llobregat Conesa y la creación de la Universidad de Alicante, cuyo

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Departamento de Prehistoria y Arqueología hace unos pocos años que ha comenzado a realizar trabajos en nuestro campo. No debemos dejar de hacer mención a las excavaciones que llevó a cabo en *La Serreta* y en el poblado de *El Puig*, el Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia, bajo la dirección del Dr. Miguel Tarradell Mateu y las excavaciones de Alfredo González Prats en la *Penya Negra* de Crevillent. Últimamente se han intensificado las investigaciones, excavándose en *l'Illeta* del Campello por el director del Museo Arqueológico Provincial Dr. Llobregat con resultados altamente interesantes; en *El Oral* de San Fulgencio, por el Dr. Lorenzo Abad, catedrático de la Universidad de Alicante; en Santa Pola, posible *Portus Illicitanus*, por el mencionado Dr. Llobregat, y, entre otros lugares, en *Cabezo Lucero*, importante necrópolis ibérica del término de Guardamar del Segura, en cuyos trabajos ha intervenido una comisión hispanofrancesa bajo la dirección del Dr. Llobregat Conesa, con la colaboración de la doctora Aranegui Gascó del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia, del Dr. Uroz del Departamento de Arqueología de la Universidad de Alicante y los investigadores André Jodin y Pierre Rouillard, del Centre Pierre Paris de Bourdeaux. A todos estos trabajos debemos añadir las excavaciones efectuadas por el Dr. Oswaldo Arteaga en *Los*

Saladares de Orihuela, patrocinados por la Subdirección General de Arqueología e iniciados en 1969.

Los trabajos de investigación han producido una amplia bibliografía que es imposible recoger en esta ponencia y para la que remitimos a los diversos volúmenes publicados por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia bajo el título general de *Bibliografía Arqueológica Valenciana*, de los que se han editado ocho números y está en imprenta el IX volumen, que alcanza la cifra de 6.000 fichas. No obstante no podemos dejar de mencionar el interesante libro del Dr. Enrique Llobregat Conesa *La Contestania Ibérica* publicada en 1972, la edición de parte de las excavaciones del poblado de *La Bastida de les Alcuses* en 1965 y 1969 por Domingo Fletcher, Enrique Pla y José Alcacer, la de la necrópolis de *La Solivella* en 1965 por el mencionado Domingo Fletcher, la del poblado de *El Solaig*, de Bechí, por el mismo investigador con la colaboración de Norberto Mesado, la del poblado de *La Escuera* de San Fulgencio, un amplio resumen de las investigaciones en *L'Alcúdia d'Elx*, en 1970, por su excavador Alejandro Ramos, las cerámicas de barniz negro de *La Covalta* de Albaida por María Ángeles Vall Ojeda, dos volúmenes de resultados de las excavaciones en *Vinarragell* de Borriana por Norberto Mesado, uno de ellos

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

en colaboración con Oswaldo Arteaga, aparecidos en 1974 y 1979, una amplia noticia de los trabajos en la muralla de *Saguntum* por Pierre Rouillard, también editada en 1979, los resultados de varias campañas de excavaciones en *Los Villares* de Caudete de las Fuentes, en 1980, por Enrique Pla Ballester, una amplia noticia sobre materiales de la necrópolis *d'Orley* de Vall d'Uxó, en 1981 por Domingo Fletcher, Carmen Aranegui, Norberto Mesado y Abilio Lázaro, los resultados de las primeras campañas de investigaciones en el *Puntal dels Llops* de Olocau, también en 1981, por Helena Bonet, Consuelo Mata, Inocencio Sarrión, Michèle Dupré y Josette Renault-Miskovsky, dos campañas de excavaciones, las correspondientes a los años 1974 y 1976, en el *Grau Vell* de Sagunt, por Carmen Aranegui, en 1982, los diversos artículos sobre problemas determinados de varios yacimientos castellonenses debidos a, entre otros, Monserrat Brugal, Francisco Gusi Jener, Enric Sanmartí Grego y Emili Junyent publicados en el *Boletín de Prehistoria y Arqueología Castellonense* desde 1975, los aparecidos en la *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* desde 1968, de Enrique Llobregat, Alejandro Ramos, José María Soler, Alfredo González, Pierre Rouillard, Carmen Aranegui, Helena Bonet y otros muchos más. Por último, la aparición de la revista del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la

Universidad de Alicante, *Lucentum*, en 1982, con colaboraciones sobre nuestro tema de Enrique Llobregat, Alfredo González, Rafael Ramos y José Uroz, promete un futuro muy esperanzador en los estudios sobre la cultura ibérica.

Y para terminar, debemos hacer mención a la síntesis de José Uroz sobre *Economía y sociedad de la Contestania Ibérica*, aparecida en 1981, el pequeño libro de divulgación publicada en 1983 por Domingo Fletcher titulado *Els Ibers* y el folleto *La Cultura Ibérica*, redactado por un colectivo reunido alrededor del Servicio de Investigación Prehistórica con motivo de la celebración en el Museo de Prehistoria de *l'Exposició sobre la Cultura Ibérica* durante los últimos meses de abril a junio, muestra en la que se expusieron los resultados hasta el día de la investigación sobre el Iberismo.

2. Problemas y líneas actuales de investigación

Como es lógico, la larga investigación de la que acabamos de hacer referencia y la gran variedad de investigadores que en las cuestiones sobre el Iberismo han intervenido, ha producido una serie de corrientes más o menos duraderas que si en parte han sido la causa del gran adelanto que sobre este tema se ha alcanzado, han dejado también tras de ellas

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

una serie de problemas que son ahora objeto de estudio por las nuevas generaciones de arqueólogos.

Es de todos los investigadores bien sabido que cada excavación e investigación que se realiza si bien suele resolver alguno de los problemas que el yacimiento presenta, pone de relieve la existencia de nuevos, por lo que siempre, lo poco o mucho que se avanza en determinado aspecto de la investigación, queda limitado por las nuevas cuestiones que aparecen. No obstante creemos que, poco a poco, se van resolviendo cuestiones y se van aclarando incógnitas.

Los problemas que en la actualidad presenta la investigación sobre el Iberismo son múltiples y de entre ellos vamos a destacar aquí los que consideramos más acuciantes.

En primer lugar tenemos la cuestión de los orígenes del iberismo. Hace ya más de un cuarto de siglo, en 1957, en el V Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Zaragoza, presentamos una comunicación en la que se intentaba plantear la cuestión del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro, basándonos en muy pocos datos que eran los únicos que entonces se tenían. Desde aquellas fechas hasta ahora son muchas ya las noticias que se tienen, resultado de las investigaciones realizadas. Se empiezan a valorar de forma

más científica los datos que se tenían y los que posteriormente se han ido conociendo de los últimos tiempos de la Edad del Bronce y de ese período todavía algo confuso que llamamos Primera Edad del Hierro, así como de éste en la etapa que por algunos investigadores se denomina Protoibérico. Un estudio de la situación actual fue dado a conocer en 1981 por las profesoras-doctoras doña Milagro Gil-Mascarell Boscá y doña Carmen Aranegui Gascó en el número 1 de las *Monografías del Laboratorio de Arqueología*. En este trabajo se traza una secuencia que podemos seguir desde el final de la Edad del Bronce hasta los inicios de la Iberización, para la que, entre otros yacimientos, se han utilizado los datos aportados por las excavaciones en *Vinarragell* de Borriana, de los *Saladares* de Orihuela, de la *Penya Negra* de Crevillent, de *Los Villares* de Caudete de las Fuentes y de El *Puig* de Benicarló, entre otros. De ellos son muy importantes las aportaciones que proporcionan las excavaciones de *Los Villares*, donde existe una superposición de establecimientos que van desde el Bronce Final hasta el inicio de la romanización.

De todas formas son muchas las carencias que se tienen en este problema. Falta hacer un buen repaso de los materiales de algunos yacimientos en busca de posibles influencias fe-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

nicias, griegas arcaicas, perduraciones de culturas anteriores, y en nuestras tierras, olvidando de una vez para siempre el peso directo de lo tartésico, la repercusión que las culturas andaluzas -que creemos debemos denominar turdetanas- ejercieron sobre la iberización de las tierras valencianas.

Otro problema que se presenta en esta cuestión, es el de su territorialidad. Creemos que considerar dentro de la Cultura Ibérica todas las que se desarrollaron en Andalucía, parte oriental de Castilla, zonas medias y septentrionales de Aragón y las tierras catalanas desde el Ebro hacia el norte, es excesivo. Nuestro concepto de la Cultura Ibérica propiamente dicha no lo podemos ampliar tanto en su desarrollo territorial y, aunque dentro de ella veamos algunas diferencias, lo limitaríamos al territorio que actualmente ocupan Castellón, Valencia, Alicante, Albacete y Murcia, con alguna extensión hacia el sur de las tierras aragonesas. Es decir, en lo que se refiere al País Valenciano, las zonas que hacia el final del iberismo estaban ocupadas por los ilerrevones, los edetanos y los contestanos. En las más al norte de las indicadas, la fuerza de la influencia griega, dimanada de los asentamientos griegos más o menos dependientes de Ampurias que se extienden por Catalunya, la fuerte influencia de la cultura de los Campos de Urnas que perdura y la

existencia de un substrato indígena bastante diferente al que encontramos en las tierras valencianas, dan un carácter diferencial y específico a su cultura. En tierras aragonesas la existencia de gentes diversas a las ibéricas, de los celtíberos, también ofrece diferenciaciones bastante claras. Y en las zonas meridionales a las que hemos señalado, las influencias fenicias y, en cierto modo, tartésicas o turdetanas, también producen unas culturas diferentes a las que, como hemos dicho, consideramos puramente ibéricas.

Esto no quiere decir que en todas las tierras valencianas la uniformidad sea total. No hay duda que en la zona meridional, en tierras alicantinas, la cultura ibérica que encontramos tiene fuertes raíces púnicas, posiblemente derivadas de su contacto con otras culturas vecinas y, quizá, de una muy vieja influencia de unos primeros ocupantes fenicios y tartésicos. Es esta una cuestión a estudiar y de la que ahora sólo puede indicarse su posible impacto.

El problema de los edetanos es diferente. Al parecer ya están en las comarcas centrales valencianas desde el siglo IV, si es que los identificamos con los viejos esdetes. El desarrollo de la cultura edetana solamente lo podemos explicar por un desenvolvimiento de las antiguas raíces indígenas con influencias más o menos patentes de las culturas del

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Hierro I, de los primeros contactos con fenicios y griegos y, quizá, con gentes de la Turdetania. De todas formas, creemos que su cultura presenta más aspectos que podríamos considerar griegos que no fenicios.

Y por último, la existencia de unos ileraugates en tierras castellonenses que luego emigran, según parece, hacia el norte para aparecer posteriormente en su lugar los ilercavones, es también un problema que ha de ser estudiado con sumo cuidado. Los yacimientos ibéricos que se conocen en las comarcas septentrionales se diferencian muy poco de los de las zonas centrales.

Vemos, pues, que un problema pendiente de investigación inmediata y cuidadosa es el de la identificación y diferenciación de los distintos grupos ibéricos que ocuparon las tierras valencianas durante los primeros siglos del iberismo, diferencias que, lógicamente, van siendo menores conforme pasa el tiempo y, especialmente, a partir de los finales del siglo III a. de C., cuando estos territorios se convierten en zonas de lucha o paso de cartagineses y romanos. Y, necesario es también, poder señalar las identidades y diferencias con los pueblos prerromanos vecinos de los que hemos considerado puramente ibéricos.

Porque este es otro problema. Desde un primer concepto bastante impreciso del iberismo hasta nuestros días, han sido varias las opiniones que se han mantenido. Hacia 1938 el profesor Martínez Santa-Olalla (tesis publicada en 1941 y, con muy ligeras modificaciones en 1946) afirmaba categóricamente que *esos llamados iberos no existen como raza ni como cultura (...)Lo que históricamente llamamos iberos y arqueológicamente cultura ibérica, ni es raza ni es cultura.* Viene a ser, según este autor, una clasicización de la cultura del hierro céltico, en cuyo componente jugó un papel esencial la influencia cartaginesa, es decir, los iberos no eran ni más ni menos que celtas mediterraneizados por griegos, púnicos y romanos. A esta teoría se acogieron algunos investigadores empeñados en unificar la Península mucho antes del rey Felipe V. Contra ella tuvo que salir al paso Domingo Fletcher Valls en sendos artículos publicados en 1949 y 1951, *Defensa del Iberismo* se titulaba uno y *¿Existieron los iberos?* el otro, que a nuestro entender colocaba la cuestión dentro de sus justos límites. Diluida, poco a poco, esta tendencia anti-ibérica, durante las décadas de los sesenta y setenta, comienza a extenderse una opinión contraria, debida principalmente al conocimiento de los yacimientos andaluces, a la revalorización de la cultura tartésica y al reonomiento de las influencias que primero los fenicios

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

y luego los griegos ejercieron sobre las culturas indígenas de Andalucía meridional. Lo que hace que se piense que sobre un amplio territorio peninsular aparezca la cultura ibérica bajo el común denominador de la expansión colonial hacia Occidente, realizada por una serie de poblaciones concretas: estos pueblos coloniales influyen primeramente sobre la cultura tartésica de la que poco más o menos arranca el mundo ibérico. Esta gran expansión de los iberos creemos que es excesiva. No sabemos cómo denominar, para que no existan confusiones, a los que consideramos iberos estrictamente –los asentados entre el Ebro y las tierras meridionales de Murcia- y el resto de las gentes con una cultura muy emparentada con la de ellos, por su substrato indígena y sus influencias del Mediterráneo Oriental.

Lo cierto es que la cultura prerromana de las tierras valencianas aunque presenta muchas analogías con las de los pueblos circunvecinos, difiere lo suficiente para poder considerarla propia y, hasta cierto punto, original. Y, por razones históricas, que podemos hacer remontar a los tiempos en que los primeros autores clásicos hablan de gentes ibéricas, la consideramos la cultura ibérica propiamente dicha.

Otro problema pendiente de una firme solución es el de la periodización de la Cultura Ibérica. Encontramos varios mo-

mentos que se pueden considerar principios de etapas diversas. Uno, que por, varios autores se denomina Protoibérico, posiblemente en contacto con el mundo tartésico andaluz, con objetos introducidos por el comercio fenicio y griego y en donde se dan las primeras cerámicas hechas a torno. Hacia fines de este período, que situaríamos próximo al año 500 a. C., con la llegada de objetos introducidos por el comercio griego, quizá por una mayor influencia del nordeste peninsular, las tierras valencianas se sitúan en el umbral de la Cultura Ibérica.

Una segunda época la colocaríamos entre el 500 y la mitad del siglo III a.C., es decir que la haríamos llegar a esa época de posibles agitaciones debida a la aparición de los cartagineses, en la que es característica la cerámica ática, escasa la de figuras negras, muy abundante la de figuras rojas y abundantísima la de barniz negro; en la que, además, la cerámica ibérica adquiere ya una excelente calidad, con formas que copian las de la cerámica ática o se derivan de formas áticas, y otras originales, los poblados adquieren un urbanismo muy adelantado y el ajuar metálico es rico y abundante. Es un período en que esta cultura está ya plenamente formada y que podríamos definir como cultura ibérica pura.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

En fechas algo anteriores al tratado del año 348 y, en menor medida hasta la llegada de los Bárcidas, las tierras valencianas muestran bastantes restos de un comercio púnico que, en cierta medida, comienza a notarse en algunos poblados ibéricos. Es, a nuestro entender, un período de tránsito entre la segunda y la tercera etapa de la Cultura Ibérica. Y a partir de la arribada a la costa ampuritana de los Escipiones se entra ya en una fase, a la que denominamos tercera etapa, en la que es indudable, con mayor o menor intensidad, según los lugares, el influjo del romanismo. Aun en los poblados en que perduró la Cultura Ibérica cercanos a asentamientos romanos o romanizados, la influencia de éstos se deja sentir: la existencia de cerámicas campanienses es un testimonio. En esta tercera etapa, en muchos poblados la cerámica ibérica alcanza su punto de máxima calidad, tanto técnica como artísticamente: es el tiempo de las grandes vasijas con decoraciones pintadas de estilo narrativo o simbólico. Esta etapa la podemos cerrar en la época de Augusto.

Con posterioridad ya no se puede hablar de cultura ibérica: son tiempos ya romanos en los que se habla de poblados iberorromanos, en los que aquélla se va diluyendo y va siendo absorbida por la propia del imperio Romano.

En este problema tenemos algunos yacimientos que se pueden atribuir a cada una de las etapas que hemos trazado. En un Protoibérico se situaría el Nivel III de *Los Villares* de Caudete de las Fuentes. En una segunda etapa del Iberismo tenemos uno de los yacimientos típicos y más importantes del País Valenciano: la *Bastida de les Alcuses* de Moixent, poblado que debió ser abandonado en la primera mitad del siglo III a. de C. Casi contemporáneo, aunque terminándose posiblemente hacia la mitad del mismo siglo o poco después, está la *Covalta* de Albaida. Y poco más o menos de las mismas fechas que los mencionados, el Nivel II de *Los Villares*, el *Puig* de Benicarló, el *Puig* de Alcoi y los primeros asentamientos ibéricos en el *Tossal de Sant Miquel* de Llíria. De la tercera etapa que hemos mencionado, son abundantes los restos conocidos: los más brillantes se encuentran en el citado *Tossal de Sant Miquel*, en el *Puntal dels Llops* de Olocau, en la *Serreta* de Alcoi, en El *Solaig* de Betxí, en el *Tossal de Manises* de Alacant, etc. Alguno de estos yacimientos en sus perduraciones en época de Augusto, más o menos romanizados entrarían ya, junto con otros muchos mal estudiados, en la que hemos llamado tercera época.

Esta periodización de yacimientos, hecha muy esquemáticamente, y en la que hemos prescindido de los que presentan

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

una secuencia muy larga, pero todavía deficientemente establecida, es uno de los problemas a resolver en los inmediatos años. Hay que averiguar, dentro de lo posible, el principio y final de cada uno de los establecimientos. El final no suele presentar grandes incógnitas, pues precisamente es este momento el que nos muestran las excavaciones. Más dificultades conlleva establecer los primeros momentos de ocupación, lo que solamente con un estudio muy cuidadoso de los materiales encontrados y del conocimiento de los que a veces aparecen por debajo de los pisos de las habitaciones, podrá alcanzarse relativamente.

Tenemos, después, el problema de las necrópolis. Hasta ahora ha sido difícil establecer una relación, excepto en casos excepcionales, entre poblados y sus necrópolis. Desconocemos los lugares de enterramiento de poblados tan importantes como *La Bastida de les Alcuses*, *la Covalta*, *el Tossal de Sant Miquel*, etc. Conocemos, en cambio necrópolis que, sólo por aproximación, sin una seguridad absoluta podemos atribuir a un poblado determinado. De necrópolis tan importante como *La Solivella* de Alcalà de Xivert no se conoce su poblado: de la del *Corral de Saus* de Moixent se supone que corresponde a un poblado ibérico vecino, todavía no excavado; de la de *l'Albufereta* según parece corres-

pondiente al poblado del *Tossal de Manises*, y la actualmente en investigación del *Cabezo Lucero*, sin duda perteneciente al poblado inmediato. De todas formas, unas necrópolis presentan materiales muy arcaicos, al parecer anteriores al asentamiento al que deben pertenecer, y otras sólo comprenden una parte temporal de la vida de aquéllos. Son problemas que deben ser estudiados y resueltos, así como es de primera urgencia buscar, cerca de aquellos poblados conocidos, sus posibles necrópolis.

La periodización y situación cronológica es problema igualmente a resolver. Desde las necrópolis con sepulturas tumulares, pasando por las de fosa, con o sin *ustrinum*, hasta las de urnas simplemente enterradas, existe una gran variedad de tipos de enterramiento, a veces coincidentes en una misma necrópolis, que debemos individualizar y a ser posible periodizar. Es, pues, otro problema que plantean los actuales estudios sobre la iberización y que debe tenerse en cuenta para futuras investigaciones.

Unido en gran parte a la cuestión de las necrópolis está el problema de la escultura, y unido a él, el de la destrucción de los monumentos funerarios a lo largo del siglo IV y el de la reutilización de esculturas y piezas ornamentales arquitectónicas como sillares o elementos de suelos y paredes. La pér-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

dida de significado ritual, religioso, de estas piezas, evidencian sin duda un cambio fundamental en la vida espiritual de los iberos, que, de momento desconocemos. Es interesante destacar que la destrucción de los grandes monumentos funerarios no es simultánea, sino más bien parece como una oleada que se va extendiendo desde comienzos del propio iberismo hacia la primera mitad del siglo V hasta alrededor del año 300 en que se dejan de construir.

No podemos dejar de decir algo sobre el problema de la cerámica. Aunque ya se han efectuado algunos estudios de las pastas, intentándose encontrar analogías que puedan proporcionarnos identidades y, por tanto, conjuntos procedentes de un mismo taller y, posiblemente, localización de éstos, los estudios sobre el tema están en sus inicios y faltan las investigaciones de los lugares de donde se pudo extraer las arcillas. Es, pues, esta, una cuestión a tener presente en futuras investigaciones.

Una tipología completa de las formas de las vasijas ibéricas no se ha confeccionado todavía, ya que la cuestión presenta grandes dificultades por la inexistencia de grandes fábricas de producción numerosa y cuyos productos fueran comercializados por grandes áreas. Creemos que lo normal fue la existencia de talleres locales que confeccionaban vajillas

según su gusto y manera. Debieron haber algunos cuya producción se extendería a zonas más o menos amplias, y de la que, a la vez, se copiarían formas en talleres menores. Pensamos al decir esto, en los que proveyeron de vasijas a otros lugares cercanos, como es el caso del *Tossal de Sant Miquel* de Lliria, cuyos productos parece que pueden distinguirse en otros yacimientos cercanos como *La Monravana*, la *Cova Foradada*, etc. También para poder afirmar esto hacen falta más investigaciones y estudios.

La influencia de las formas de talleres que consideramos grandes sobre otros menores, locales, también puede afirmarse aunque en estos casos solamente el estudio de las pastas podrán confirmarlo.

Así, pues, este problema está todavía sin resolver, pese a que es uno de los que más intensamente ha sido estudiado. No obstante es un tema que requiere un tratamiento amplio y complejo necesitado de mayor número de monografías, con publicaciones más amplias y mejor ilustradas referentes a yacimientos conocidos desde hace ya tiempo y con una base cronológica bien establecida para su sistematización. Hay problemas, como el de la sucesión relativa de las decoraciones que están hoy prácticamente resueltos, pero el enfoque tipológico adecuado está todavía pendiente de elabo-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ración y difícilmente podrá ser llevado a cabo de un modo global. Otra limitación que en este campo tenemos deriva del desigual conocimiento que tenemos de los yacimientos, de modo que aunque creamos que los datos que poseemos dan una imagen representativa para la cerámica ibérica, hay que señalar una serie de producciones que no pueden ser consideradas como estrictamente ibéricas. Nos referimos a las cerámicas pintadas con decoración policroma, las grises, las bastas también llamadas “arcaizantes”, las que en algún sitio denominamos “vasijas de almacenaje” refiriéndonos a ánforas, toneletes, cantimploras, etc., que de momento y hasta que la vajilla propiamente ibérica no quede definida y bien catalogada habrán de considerarse como series secundarias, no susceptibles de ser mezcladas con aquéllas.

Un intento de fijación de una serie de tipos cerámicos confeccionada basándonos en las vasijas de *La Bastida de les Alcuses* y partiendo de ellas, fue propuesto por la Profesora Carmen Aranegui Gascó y el que suscribe esta ponencia, en la *Mesa Redonda sobre la Baja Época de la Cultura Ibérica*, organizada por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología en Madrid, durante el mes de marzo de 1979, en donde se trazó un esquema tipológico, que presentamos como “lista tipo” de formas cerámicas ibéricas en el País

Valenciano, con todas las reservas correspondientes, y, respecto a las decoraciones, que son indudablemente un carácter específicamente ibérico, elemento privativo del área que hemos denominado propiamente ibérica en la que se da más pura su cultura, teniendo en cuenta su estilo y sus constantes estéticas, definimos cuatro estilos bien diferenciados: uno geométrico simple concordante con las cerámicas tipo Bastida y por tanto centrado en los yacimientos del siglo IV, aunque se mantiene posteriormente bastante tiempo más; un segundo estilo caracterizado por las representaciones vegetales, que aparece a partir del siglo III, que se extiende por todas las tierras valencianas y que, aun perteneciendo a una fase posterior a la del estilo geométrico simple coexiste con éste; un tercer estilo es el que denominamos narrativo, conocido hasta hace poco tiempo como estilo Oliva-Llíria, cuya fecha inicial es todavía difícil de establecer, pero que en todo caso debió ser posterior al año 200 y que llegaría hasta la mitad del siglo I a. de C., teniendo una dispersión muy amplia por la Edetania, Contestania e Ilercavonia, aunque parece significativa su concentración en grandes poblados como el de *La Serreta* de Alcoi, el del *Castellar* de Oliva y el del *Tossal de Sant Miquel* de Llíria, y, por último, un cuarto estilo, que se denominó simbólico, correspondiente al frecuentemente llamado Elche-Archena, estilo de baja época del

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

que falta un *corpus* en el que se recojan todas sus manifestaciones y que se encuentra en abundancia en las zonas meridionales valencianas, en la Contestania, y que se prolonga hasta tierras murcianas.

Queda el problema de las cerámicas pintadas que se siguieron fabricando después de la romanización de la cultura ibérica, cuya tradición pictórica continúa, pero que ya no deben ser denominadas ibéricas, pues sus formas pasan a ser romanas (olpes, morteros, jarras, etc.), y sus temas decorativos, aún manteniendo algunos motivos geométricos procedentes de las ibéricas incorporan otros nuevos y ajenos a éstas.

La cerámica propiamente ibérica se diluye con la romanización en los últimos años anteriores al cambio de Era.

Queda otra cuestión. Es la delimitación e identificación de las cerámicas importadas. Respecto a las áticas, tanto de figuras negras como de figuras rojas y las de barniz negro, no hay, de momento, graves problemas en su identificación, excepto, en algunos casos, su procedencia: ésta es indudablemente el mundo helénico, pero su procedencia más exacta -el Egeo, Etruria o la Magna Grecia- está muchas veces por averiguar. Tampoco parece que existan graves problemas, y éstos no son solamente privativos de nuestra Península, res-

pecto a las cerámicas llamadas campanienses. Pero, tanto de unas como de otras, es importante dar a conocer sus tipos, formas y demás características, cosa que aunque se ha tratado de hacer en muchas ocasiones, quedan todavía los repertorios y la aislada publicación de muchas piezas, muy incompletos. Muchísimos son los yacimientos , excavados, prospectados y explorados, que han proporcionado cerámicas de barniz negro, áticas o de distintos orígenes y talleres, y que se hallan todavía sin publicar, haciéndose de ellas, a lo sumo, una mención. Hay que trabajar en los almacenes de los Museos y conocer las colecciones privadas para poder trazar un inventario de ellas.

Y respecto a las cerámicas, para acabar con este tema, se necesita realizar un buen estudio de aquéllas que suelen encontrarse en yacimientos ibéricos de la primera etapa y que no son, ni por la pasta ni por la decoración, propiamente ibéricas, aunque a primera vista lo parezcan. Es importante el estudio de este tipo cerámico, pues creemos que muchas formas y decoraciones propiamente ibéricas derivan de ellas.

Vemos, pues, que aun en el tema de la cerámica, que ha sido sin duda uno de los más estudiados, quedan multitud de facetas por investigar. Investigación que es urgente, ya que,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

por suerte o por desgracia, de momento, es la cerámica el elemento primordial para la fijación de la cronología de los yacimientos correspondientes a la cultura ibérica.

Una de las cuestiones peor conocidas de entre todas las que nos plantea la iberización, y no sólo respecto a las tierras valencianas sino también en todo el territorio que abarca, es la del estudio de los metales y el conocimiento de los objetos metálicos. Faltan publicaciones sobre objetos de metal -armas, utensilios, objetos de indumentaria y adorno, etc-, y aun los dados a conocer por lo general lo han sido de forma imprecisa y deficiente. Desconocemos análisis de metales que puedan proporcionarnos identidades que podríamos atribuir a fundiciones y talleres determinados. Aun los objetos en sí están incompletamente dados a conocer, aun los de los yacimientos mejor publicados. Una de las series a las que mayor atención se ha prestado, por razones más relacionadas con cuestiones cronológicas, como son las fíbulas de hierro y de bronce, está muy carente de un estudio exhaustivo, con un inventario total y una tipología más completa. Es, pues, todavía mucho lo que respecto a las fíbulas queda por conocer.

Igualmente, si no más, es deficiente el conocimiento de los restos de plomo, de los que por lo general, solamente se

describen sin un análisis metalográfico las láminas escritas y, a lo sumo, aquellas piezas que se consideran ponderales.

Respecto a los objetos de hierro también está casi todo por decir. No suelen ser dados a conocer en las publicaciones que tratan de yacimientos ibéricos y si se mencionan, solamente se da una breve nota sobre ellos. Hasta ahora, creemos, la totalidad de objetos metálicos encontrados en una excavación solamente se ha proporcionado, en lo que respecta a 100 habitaciones o departamentos, de la *Bastida de les Alcuses*, en la publicación de parte de tal yacimiento hecha por el Servicio de Investigación Prehistórica, cuyos dos primeros volúmenes se publicaron en 1965 y 1969, y cuya continuación entra dentro de los planes de estudio de tal Institución.

Falta igualmente una tipología completa de los objetos de metal -bronce, hierro, plomo, etc.-. Hay estudios esporádicos de algunos materiales: las armas no han sido objeto todavía de un estudio completo. Solamente en lo que se refiere a instrumentos de trabajo, quien esto expone confeccionó hace algunos años un intento de tipología que expuso, en la reunión sobre Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, celebrada en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia en 1968 y, un año antes, en 1967,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

en las sesiones del X Congreso Nacional de Arqueología que tuvo lugar en Mahón. Cuando estudiamos este tema, ya nos dimos cuenta de que iba a resultar incompleto e insuficiente: ni se pudieron recoger todos los tipos de instrumental ni dentro de cada tipo hubo posibilidad de incluir todos los ejemplares existentes, ni aun siquiera todos los publicados. Es, pues, este otro tema todavía problemático, necesitado de un completo repertorio de instrumentos con indicación del yacimiento en que aparecieron y de su posible cronología, para poder realizar unas seriaciones en las que, en su caso, se pudiera confeccionar una evolución. Es esta una cuestión interesante, ya que en un momento dado de la evolución de cada útil, se alcanza un tipo que queda casi fijo hasta tiempos muy recientes.

La perfecta atribución de cada instrumento a una labor agrícola o artesanal también queda por hacer. En el estudio al que hemos hecho referencia ya se intentó, lográndose en algunos de forma indubitable, pero quedan dudas respecto a la utilidad de muchos otros.

Esta tarea, aunque pesada y lenta, es muy atractiva, ya que en ella la arqueología propiamente dicha adquiere un calor humano muy digno de tenerse en cuenta, aparte de su trascendencia social y económica con todo el valor que estos as-

pectos adquieren para lograr reconstruir parte de la vida cotidiana de aquellos antepasados nuestros.

Quedan muchos problemas para el buen conocimiento de la iberización. El del urbanismo, con el estudio cuidadoso de los poblados, de los que muchos todavía no tienen una planimetría adecuada, con la investigación de las formas de sus estructuras, de sus sistemas defensivos, de las refacciones de edificios que no signifiquen un cambio de asentamiento sino simplemente una reparación o una edificación de nuevo, etc. Un estudio interesante es el de la ubicación de los poblados, de las razones de ésta y de las relaciones de unos poblados con otros, especialmente de aquellos pequeños próximos a otros grandes y entre los que se podría ver, como ya en su día señalara Carmen Aranegui, una razón de dependencia posiblemente debida a la dedicación a una actividad complementaria de aquellos.

Problemas sobre las actividades agrícolas y ganaderas, sobre la preponderancia de unas sobre otras que en algunos casos parece poderse distinguir y sobre otras actividades como las artesanales, entre las que no es la menor, la fabricación de vasijas, con la identificación de los centros de fabricación de lo que ya hemos hablado antes, están aún sin estudiar a fondo.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

En fin, y sin entrar en los problemas que plantean la lengua, la epigrafía y la numismática, así como la adecuación de las fuentes literarias a la arqueología -que no al revés como con tanta frecuencia se hace-, de los que tratan el Dr. Manuel A. Rabanal Alonso, don Domingo Fletcher Valls y el Dr. Pere Pau Ripollés Alegre, consideramos que con lo dicho hasta aquí, y naturalmente, sin agotar el tema, se han señalado si no todos sí una buena parte de los problemas que todavía tenemos que resolver para el buen conocimiento de la Iberización en tierras valencianas.

3. Directrices para el futuro

En la exposición que hemos hecho de los problemas que el Iberismo tiene planteados, hemos ido apuntando una serie de cuestiones a investigar en el futuro que casi dan respuesta a lo que en este apartado se enuncia. No obstante, consideramos que aún podemos hacer hincapié en algunos que deben ser objeto primordial del enfoque que se debe dar a nuestros estudios en un futuro.

En primer lugar, y lo consideramos casi primordial, deben de restringirse las excavaciones en yacimientos ibéricos, ya que si éstas pueden aportarnos nuevos conocimientos, cosa que es importantísima, tienen la contrapartida del almacena-

miento en los Museos de tantas y tantas cajas con los materiales recogidos y que, de momento, solamente se conocen parcialmente, pues cada excavación requiere un largo tiempo de limpieza y reconstrucción de los objetos y de un estudio de cada uno de ellos. Una directriz que señalaríamos para el futuro sería el no realizar más trabajos de campo que aquellos imprescindibles para confirmar, rectificar o ampliar el conocimiento de los ya excavados o en trance de excavación. Esto iría acompañado de la investigación y estudio pormenorizado de los materiales arqueológicos guardados en los almacenes y de su posterior publicación lo más completa posible. Es imprescindible saber lo que tenemos para poder seguir investigando. Una solución a este problema sería la publicación de inventarios de materiales.

A esta directriz habría que unir la del conocimiento y a ser posible publicación de aquellos materiales ibéricos que se guardan en colecciones privadas, las que si bien son de difícil acceso, creemos que se podrían encontrar medios para lograrlo.

Claro está, que la suspensión de excavaciones en yacimientos conocidos y famosos, implica su posible destrucción por buscadores y excavadores clandestinos. Por ello, una de las futuras tareas es lograr que por las autoridades se tomen

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

medidas serias y efectivas contra el expolio de los lugares con restos arqueológicos. Es un problema difícil, pero que puede ser uno de los objetivos a considerar en el futuro.

La publicación de los resultados de las investigaciones de campo realizadas, es otro de los objetivos a tener presente en un futuro lo más inmediato posible.

La confección de inventarios o corpus, completos, de la cerámica que se conserva en Museos y Colecciones privadas, importante como se ha señalado antes, para intentar tipologías vasculares y de motivos decorativos.

Inventariar todo el material metálico, tanto las fíbulas, como los demás objetos de adorno, de indumentaria, de uso artesanal.

Realizar una serie de estudios sobre todas las materias a las que nos hemos referido en el apartado anterior.

Y, de máxima urgencia y necesidad, la creación de equipos interdisciplinarios que no solamente estudien un yacimiento arqueológicamente, sino que investiguen la fauna, la flora y las sedimentaciones. Algo así se ha efectuado últimamente por el Servicio de Investigación Prehistórica en su trabajo número 71, *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau Valencia)*, donde además de la parte ar-

queológica realizada por las excavadoras del yacimiento Helena Bonet Rosado y Consuelo Mata Parreño, se han acompañado sendos estudios faunísticos y palinológicos debidos a Inocencio Sarrión Montañana, Michèle Dupré Ollivier y Josette Renault-Miskovsky.

Por lo que respecta al Servicio de Investigación Prehistórica, ya en la actualidad y se espera seguir en dicho camino en el futuro, se mantiene una estrecha colaboración con el Departamento de Geografía de la Facultad de Geografía e Historia y con otros investigadores de materias no estrictamente arqueológicas (paleontólogos e investigadores de pastas cerámicas y especialistas en análisis metalográficos) que esperamos que en un futuro no muy lejano dé resultados altamente interesantes para llegar al conocimiento integral -dentro de lo posible- de los yacimientos ibéricos.

En definitiva, y para terminar, reiteramos lo que consideramos esencial para la investigación del iberismo en un futuro próximo:

a) Replantear los trabajos de campo, no solamente porque hay muchos materiales almacenados y en colecciones particulares, sino también porque hay que atender aspectos hasta ahora poco estudiados, como el urbanismo, las técnicas

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

de construcción y, entre otros, el impacto sobre el medio ambiente, mediante cuidadosos estudios palinológicos, sedimentológicos, paleontológicos y de todos los restos vegetales.

b) Realizar una lectura del registro arqueológico más acorde con lo que es una sociedad humana: para ello y como estudio previo, el estudio y confección de catálogos de cerámicas, metales y objetos de otras materias.

c) Estudio del poblamiento y del aprovechamiento del territorio, de sus estructuras sociales y, quizá, más zonales, con una especial atención a la dinámica interna.

d) Para todo ello es necesario ya acabar con el investigador único, de trabajo solitario. Hay que crear equipos de estudio, tanto meramente arqueológicos, cuando la índole del estudio así lo requiera, como interdisciplinares que puedan conjuntamente estudiar todos los aspectos que presente un poblado o una necrópolis.

e) Y, lógicamente, la publicación de los resultados de todos estos trabajos, lo antes posible.

Con estas directrices de futuro, que pueden ser muchas más, terminamos la ponencia que se nos encomendó. No dudamos que los asistentes a estas Primeras Jornadas de

Arqueología organizadas por la Universidad de Alicante, que hayan tenido la paciencia de escucharme hallarán fallos y omisiones que espero se puedan corregir y suplir. Respecto a las opiniones expuestas son, cuando no se dice otra cosa, exclusivamente de mi responsabilidad, por lo que lógicamente aceptaré cualquier enmienda u opinión contraria.